

Bibliografía

UNA PRECURSORA DE LAS LUCHAS SOCIALES

Flora Tristan, la Femme revoltée, DOMINIQUE DESANTI, Hachette, París, 1972, 329 pp.

Desde la imaginaria Abadía de los Telemítas de Rabelais y el Estado socialista y democrático de la Utopía de Tomás Moro, hasta los revolucionarios de 1789 y los comuneros de 1871, existieron descontentos que con su actitud lograron acelerar la marcha del progreso humano.

Dominique Desanti relata cómo las cartas de Flora Tristan, publicadas por André Breton en *Le Surréalisme même* en 1953, la incitaron a escudriñar bibliotecas, archivos, libros raros y todo aquello que pudiera ayudarle en la tarea de situar a la “mujer Mesías” —como llamaban a la Tristan los sansimonianos— en el sitio que merece dentro del pensamiento socialista del siglo XIX. La escritora no sólo logra su propósito, sino que llega a trazar también el difícil retrato psicológico de tan desconocido personaje.

El proceso evolutivo de Flora Tristan fue largo y penoso. Nacida en 1803, de padre español-peruano (a quien Flora no llegó a conocer) y de madre francesa, siempre padeció lo que el Derecho de la Francia del siglo XIX consideraba un estigma: el ser hija “bastarda”, fuera del matrimonio eclesiástico y civil. Bajo la influencia materna, la meta más anhelada por la “paria” de la Place Maubert era ser reconocida por su abuelo, el hombre más rico de Arequipa, ambición que fue perdiendo atractivo para la Tristan conforme se iban afirmando en ella sus primeras inquietudes de rebelión, alimentadas en su infancia por la lectura de las cartas en las que Simón Bolívar, amigo de su padre, relataba la evolución de sus triunfos militares.

De “carácter melancólico, poco agradable para la sociedad”, la pequeña desposeída devoraba a hurtadillas en las librerías del Palais-Royal las últimas novedades literarias de la época, como el *Adolfo* de Benjamin Constant y las *Meditaciones* de Lamartine.

“No tengo más que un hábito: el trabajo”, declaraba posteriormente la Tristan. Muy joven comenzó a ganarse la vida como dibujante en el taller de pintura del que sería su marido por imposición de la voluntad materna, lo cual la hizo víctima de una institución que consideraba odiosa y de una maternidad forzada. Para Flora Tristan el único amor que contaba era el de las “almas”, actitud del todo conveniente para las actividades de la “bella andaluza” entre los rudos obreros parisienses.

En este aspecto, como en muchos otros, el libro comentado ha descartado anteriores opiniones, como las de quienes afirman que Flora Tristan “apenas tuvo algún contacto con los obreros parisienses”.¹ Desde 1843, hasta su muerte, acaecida poco después como consecuencia del intento de asesinato de que la hiciera víctima su marido, la Tristan consagró toda su energía a estudiar la situación de los trabajadores franceses, como las de los mineros de Rive-de-Gier, de los obreros textiles de Lyon y de los artesanos de Avignon. Además, las ideas expuestas en su periódico *L'Union Ouvrière*, editado con la ayuda económica de numerosos intelectuales no ajenos a los problemas sociales, como Lamartine, Víctor Hugo y Eugenio Sue, habían influido en todas aquellas sociedades secretas, mutualidades y fraternidades semiclandestinas y siempre amenazadas por el segundo imperio del sobrino de Napoleón Bonaparte.

Las relaciones de Flora Tristan con los medios obreros van más allá de un simple contacto, y prueba de ello es que en 1848, al inaugurar un pedestal conmemorativo sobre su tumba, acudieron más de 10 000 trabajadores en homenaje a la autora de *L'Union Ouvrière*. Su capacidad para denunciar las miserias humanas quedó plasmada en el libro *Promenades dans Londres*, parte de cuyo texto fue utilizado posteriormente por Engels, sin citar a la autora, al decir de Desanti, en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*.

En más de una ocasión los creadores del materialismo histórico descuidaron acreditar a la Tristan algunas de sus citas, como el corolario del *Manifiesto comunista* “proletarios de todos los países, uníos”, o la máxima “el hombre más oprimido puede oprimir a su vez a otro ser, que es su mujer: ella es la proletaria del proletario mismo”. Sin embargo, Marx y Engels reconocieron en *L'Union Ouvrière* el primer proyecto publicado de una “internacional para trabajadores” a nivel mundial, aunque los “palacios para obreros”, que según Flora Tristan unirían a los trabajadores y les darían una seguridad para mejorar sus condiciones económicas, fueron caracterizados atinadamente por ellos como utópicos.

Quizá la aureola de exagerado misticismo que rodeaba a la “mujer Mesías” y su indudable carencia de científicidad, le restaban méritos ante los ojos de los iniciadores de la doctrina que dejaba atrás el anarquismo, el socialismo utópico y a todos aquellos movimientos sociales que, como su nombre lo indica, eran sistemas imposibles de realizar. Pero como afirma Dominique Desanti, “ella no era una científica sino una romántica”.

¹ I. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, t. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 187.

Sin embargo, cabe señalar que su prosa, en un principio rechazada por los círculos literarios dominados por George Sand, quien temía perder su lugar de campeona de la emancipación femenina ante la creciente fama de la Tristan, cada día cobra mayor actualidad. Aunque la baronesa de Dudevant pasaba por ser una de las mujeres más cultas de la época, sus novelas ya no son leídas por nadie. En cambio, el pensamiento de Flora Tristan, que se sentía atraído por los problemas surgidos con la revolución industrial, por las obras de economía y los temas sociales, y por los libros, folletos y artículos escritos por los obreros, se plasmó en ensayos y estudios que no pierden actualidad.

A pesar de que la conciencia de la Tristan no podría ser la de una militante actual del movimiento de liberación femenina, sus opiniones son reproducidas hoy por toda la literatura dedicada a dicho movimiento, encajan a la perfección en más de un “civilizado” país y continúan escandalizando a la sociedad. Es admirable que una mujer, autodidacta y pobre —tres factores desfavorables en su época— haya podido exclamar en la Francia del siglo XIX que “la mujer no desempeña ninguna función dentro de la sociedad, ya sea rica o pobre” o que “el matrimonio convierte a la mujer en una prostituta honesta”, y afirma en sus escritos la necesidad de instruir a la mujer para desterrar la miseria y la ignorancia, ya que ella puede ser “la amante escuchada, la esposa influyente o la madre educadora”.

Las aspiraciones de las sufragistas de Londres, encabezadas por Mary Wollstonecraft, eran menos ambiciosas que las de Flora, quien además de luchar porque fuera reconocida la igualdad de derechos del hombre y la mujer como único medio de lograr la unidad y el desarrollo armonioso de la humanidad, fue una pionera, con sus actividades en pro de la organización del trabajo, de la Primera Internacional.

Si los marxistas consideraron a Flora Tristan “demasiado mística”, los católicos “insuficientemente cristiana” y los francmasones “poco política”, obtuvo, en cambio, el reconocimiento de aquellos socialistas que, como Victor Considerant, se distinguieron por su profundo amor a la humanidad y su pasión por la justicia.

Con esta obra, Dominique Desanti ha logrado reivindicar a una figura ignorada injustamente durante más de un siglo. Empresa nada fácil, puesto que hasta los editores más cultos dudaban del interés que pudiera despertar la vida de la “abuela de Gauguin”.—GRACIELA PHILLIPS.

¿ASIMILACION, AUTONOMIA O INDEPENDENCIA?

Por la *Guadeloupe Independante*, MONIQUE VERNHES, JEAN BLOCH, Maspero, París, 1970, 56 pp. *Le Fait National Guadeloupéen*, LAURENT FARRUGIA, Ivry-sur Seine, 1968, 203 pp. *Fecondité et Famille en Martinique*, HENRY LERIDON, ELIZABETH ZUCKER, MAITE CAZENAVE, Presses Universitaires de France, Cahier núm. 56, 1970, 186 pp.

Las islas de Guadalupe y Martinica, en las Antillas francesas, se están liberando. Lentamente, aunque con firmeza, el cordón

umbilical que une estos dos puntos del Caribe y más de 600 000 isleños con Francia se ha estirado hasta un grado en que algún día podrá romperse espontáneamente. Cuatro procesos distintos pero relacionados se encuentran alterando tres siglos de historia. El primero y más importante son los cambios en actitudes, valores y fórmulas políticas que se advierten en las islas. El segundo es el impacto que producen sobre los isleños los eventos en el Caribe y el esfuerzo que desarrollan por conocer a sus vecinos. El tercero, y quizá fundamental, son los cambios dentro de la propia Francia que repercuten en las Antillas; y el cuarto son las perspectivas de nuevas relaciones con Canadá y los Estados Unidos que servirían para dilatar los horizontes antillanos. El resultado de cada uno de estos procesos actuando separadamente o en combinación no es, de ninguna manera, seguro. La variedad de opciones se encuentra todavía encuadrada dentro de las tres fórmulas fundamentales: cultural, económica y política de asimilación, autonomía e independencia. Lo que se encuentra en proceso de cambio es la tolerancia hacia la aterradora brecha entre la fórmula constitucional y jurídica y las realidades de la vida antillana.

Un estudio técnico sociodemográfico realizado por sociólogos científicos de París y dos monografías polémicas ayudan a ilustrar los cuatro procesos y los posibles resultados. *Fecondité et Famille en Martinique* está constituido por los resultados publicados de un cuestionario detallado e investigación de encuestas sobre la estructura familiar, el matrimonio, la fertilidad, las actitudes hacia el tamaño de la familia y el conocimiento y prácticas anticoncepcionales. El estudio fue realizado por el Instituto Demográfico Nacional Francés, organismo oficial, y es muy revelador de los cambios en las actitudes en la misma Francia. Oficialmente en favor de la natalidad desde la primera guerra mundial y todavía hostil al anticoncepcionismo, el Gobierno francés ha reconocido en este estudio, y mediante una política diferente en las Antillas, que los isleños, independientemente de su estado legal como ciudadanos franceses, no son iguales a los otros 50 millones de franceses. En el caso de los antillanos, su tasa de natalidad, aunque rápidamente decreciente, todavía es dos veces mayor que la francesa; sus ingresos equivalen a menos de la mitad de los que perciben sus “compatriotas”; su estructura familiar se enfoca más significativamente hacia el matriarcado; la distribución por edades de su población es mucho más joven que la de Francia; practican mucho menos el anticoncepcionismo (40% en el muestreo efectuado en Fort-de-France); y el promedio de 3 a 4 hijos deseados por sus mujeres es mucho más elevado que la norma francesa de dos hijos. El estudio también reveló la forma como los antillanos, en su categoría de ciudadanos franceses en departamentos de ultramar desde 1946, han llegado a ser dependientes económicamente de las degradantes pensiones familiares y otros insuficientes pagos de asistencia social proporcionados por Francia.

No es casualidad que el gobierno degolista continúe a favor de la natalidad en Francia mientras alienta una fertilidad más reducida en sus departamentos de ultramar. Para Francia, las islas son caras e improductivas, con subsidios que sobrepasan los 100 millones de dólares anualmente. Parte de esta cifra es absorbida por las pensiones familiares y la asistencia médica, pero una porción muy considerable se gasta en salarios abultados de empleados estatales franceses y antillanos y en precios preferenciales para el ron, azúcar, piñas, plátanos y otras exportaciones agrícolas antillanas producidas en extensas fincas que per-

tenecen en su mayoría a franceses blancos residentes o absentistas.

Los esfuerzos gubernamentales para reducir la natalidad producen dividendos directos en forma de menores gastos en escuelas, servicios sociales, creación de empleos para una fuerza laboral demasiado joven, y pensiones familiares, e implícitamente demuestran que el Gobierno francés y los contribuyentes son renuentes, y quizá incapaces, a asignar recursos para elevar el nivel de vida antillano acercándolo al nivel francés metropolitano. También se rechaza el recurso de emigración masiva, aunque legalmente posible para los antillanos debido a su calidad de ciudadanos franceses, en favor de una emigración patrocinada de unos pocos elegidos que tienen experiencia académica o técnica valiosa para Francia. La asimilación, por la cual luchó la izquierda antillana y se obtuvo jurídicamente en 1946, es una quimera legal que origina diferencias profundas y crecientes, como lo reflejan las realidades demográficas y sociales.

La falta de una universidad propia completa obliga a los estudiantes antillanos a instruirse en Francia, ya que no pueden obtenerse becas para otros lugares. El radicalismo antillano cultural y político florece generalmente en París, más que en la atmósfera represiva y estrecha de las islas. El panfleto escrito por Bloch y Vernhes, publicado por el editor Maspero, santo patrón de la izquierda francesa, es un folleto del GONG (Grupo de Organización Nacional de la Guadalupe), fundado en 1963 como el primer movimiento categórico político proindependencia en la historia de la isla. El GONG, que solamente representa una fracción de los estudiantes de Guadalupe en Francia, y que todavía carece de un gran apoyo en la isla, tiene mayor importancia como fuente de ideas que como fuerza política. Su premisa básica es que "los habitantes de Guadalupe constituyen un pueblo que en su mayoría es diferente del pueblo francés. Ellos forman una nación en gestación con una comunidad estable, y su propio territorio, historia, cultura, formación psíquica, lenguaje (el criollo) además del francés, mentalidad, costumbres, intereses económicos y aspiraciones fundamentales". El GONG insiste en el derecho a la autodeterminación y rechaza cualquier forma de autonomía, sosteniendo que como grupo étnico los habitantes de Guadalupe no son comparables a "las minorías nacionales de Francia como los bretones, corsos o alsacianos".

El GONG, atraído por la Revolución cubana, propone la austeridad igualitaria después de la independencia, incluyendo la nacionalización del azúcar, reformas agrarias, la reducción de las importaciones de bienes de consumo y alimentos, la supresión de los monopolios franceses comerciales y marítimos, el control de cambios, y el libre comercio con los países extranjeros. Gran parte del programa económico es vago, pero el análisis de la persistencia de la pobreza a pesar de la asimilación jurídica con Francia es devastador. El *statu quo* solamente beneficia a las *élites* antillanas que adquieren credenciales académicas francesas y los correspondientes trabajos en el servicio público. Para el resto, ser ciudadano francés significa vivir de limosnas o como campesino arrendador o trabajador eventual.

Desilusionados con la asimilación pero opuestos a la "aventura de la independencia para una isla subdesarrollada", los más viejos líderes políticos antillanos se encuentran explorando diversas fórmulas de autonomía. Las maniobras políticas son intrincadas y los fraudes electorales se distinguen por su crudeza en estas islas donde el desempleo y el subempleo son excesivos, el patrocinio es una condición de la supervivencia, y la amenaza

de violencia y contraviolencia oficial es constante. Las luchas internas son descritas por Farugia en su documentado libro que abarca la década de 1960, incluyendo los motines de marzo de 1967 en Guadalupe, la intervención de la severa policía francesa antimotines, los procesos en París a los estudiantes antillanos y otros, y las numerosas facciones y rivalidades políticas.

¿Cuál es el conflicto? Después de los motines de 1967 y de la captura en París en mayo de 1968 por estudiantes antillanos de la oficina migratoria patrocinada por el gobierno, Pierre Billotte, ex ministro de los Departamentos de Ultramar en el gobierno de De Gaulle, declaró que el problema era realizar un trabajo de asimilación, incluyendo la disminución de la natalidad antillana hasta los niveles franceses para ayudar a elevar los niveles de vida. Señaló que Guadalupe no era una isla donde 300 000 negros se oponían a 5 000 blancos sino una isla de ciudadanos franceses cuyo color varía del oscuro al claro. "A excepción de la pigmentación de la piel, no existe una diferenciación paralela respecto a afiliación política o niveles sociales". Los demógrafos de París demolieron el argumento de los niveles sociales pero existe todavía el hecho de que muchos antillanos continúan siendo ardientes degolistas que favorecen la asimilación. Sin embargo, dentro de la misma Francia no existen fuerzas suficientemente poderosas que llenen el vacío entre la asimilación técnica y en la práctica, especialmente ahora que De Gaulle ha sido reemplazado por mortales de menor categoría para quienes la influencia nacional es un asunto de menor importancia que los ahorros en el presupuesto.

La autonomía sigue sin probarse pero existe una fácil fórmula puertorriqueña que espera ser emulada en las Antillas. A medida que la Gran Bretaña ingresa a la Comunidad Económica Europea, ciertas ex colonias recibirán en la crecida CEE un tratamiento preferencial en sus exportaciones agrícolas comparable al que obtienen las Antillas francesas por ser parte legal de Francia. Esta tampoco se encuentra para defender los intereses antillanos en Bruselas ante las crecientes presiones ejercidas por Estados Unidos, Alemania occidental, Holanda y otros países para abolir preferencias especiales que frecuentemente subvencionan ineficientes intereses comerciales franceses. La autonomía no generará la tan desesperadamente necesitada diversificación ni nuevos trabajos; en su lugar, podría reducirse un poco la onerosa carga de la burocracia de París y proporcionarse a los isleños unos cuantos puestos importantes en el servicio civil.

Sin embargo, la independencia continúa siendo un paso traumático para la mayoría de los antillanos. Unidas por separado y celosamente a París, Guadalupe y Martinica carecen de un liderazgo político común o coherente, mientras que la Guayana francesa permanece como un mundo aparte. Aunque aumentan los contactos con Barbados y otros miniestados independientes del Caribe, el lenguaje sigue siendo una importante barrera. Las islas están seriamente sobrepobladas con relación a sus escasos recursos; su agricultura de exportación es incapaz de competir sin preferencias y subsidios, y sus inadecuados pero vitales servicios educativos y sociales dependen casi totalmente de la ayuda francesa.

El siguiente paso en la evolución antillana no es la emulación de la Revolución cubana sino una cautelosa exploración de posibles contactos con Canadá y Estados Unidos. Aun el radical y neomarxista GONG aboga por la industrialización y el turismo como sus respuestas económicas después de la independencia a

tantos jóvenes que persiguen tan pocos trabajos. Mientras tanto el Club Meditarrané, con oficinas en Nueva York y Montreal, llena sus centros vacacionales antillanos con turistas norteamericanos y francocanadienses. Es de América del Norte, y no de París, de donde se considera que provenga el capital, la energía y el interés que ayuden a terminar con la opresión económica. Irónicamente, uno de los pocos estímulos que puede incrementar los mermados intereses franceses en sus posiciones antillanas es la perspectiva de obtener utilidades mediante la explotación de las cada vez mayores conexiones norteamericanas. Por lo pronto, Air France está más que dispuesta a extender sus vuelos hacia el norte. ¿Sería mejor una Guadalupe o Martinica independientes, con sus propias líneas aéreas, oficinas turísticas en Nueva York y Montreal, y libertad para recibir ayuda e inversiones de Estados Unidos y Canadá? Posiblemente no, si adquieren la independencia por separado; y ciertamente no, si Francia tomara represalias. En la presente etapa, una mayoría de antillanos probablemente preferirían ser ciento por ciento franceses antes que cincuenta por ciento autónomos o ciento por ciento guadalupanos o martiniquenses. Sin embargo, dudamos que París les ofrezca la oportunidad, o que ellos esperen pacientemente.—AARON SEGAL.

UN ESTUDIO SOBRE LA INDUSTRIA TEXTIL

El control de calidad en la industria textil, ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL (ONUDI), Viena-Nueva York, 1972, 63 pp.

Elaborado por M. Chaikin y J. D. Collins, de la Escuela de Tecnología de Textiles de la Universidad de Nueva Gales del Sur (Australia), la ONUDI ha publicado recientemente un importante trabajo sobre el control de calidad en la industria textil. Se trata de un estudio que, en unión de otros varios, fue objeto de examen en una reunión sobre el tema que tuvo lugar en Budapest a mediados de 1970, en la que se confrontaron opiniones relacionadas con la necesidad de que se observen de un modo riguroso determinados preceptos de carácter cualitativo en los procesos de producción con el fin de impulsar el desarrollo industrial y estimular, en las adecuadas condiciones de competencia, el comercio exterior de las manufacturas. Así, se señala en la introducción que el principal objetivo de toda industria manufacturera consiste en que lleguen al máximo los beneficios obtenidos de la venta de productos acabados, lo cual implica minimizar los costos de producción. Una fábrica compra materias primas y, mediante una serie de procesos mecánicos y/o químicos, los transforma en producto final destinado a la venta. Como se necesita que el producto posea ciertas propiedades o satisfaga determinadas especificaciones, deberá tenerse esto en cuenta al elegir las materias primas, el orden de operaciones del proceso y los parámetros de elaboración.

Aunque sea por hipótesis, para todo producto existe un costo de producción mínimo; ahora bien, el costo real suele ser más elevado debido, entre otras cosas, a lo siguiente: producción excesiva de desperdicio, dificultades de elaboración, obtención de productos de inferior calidad (productos rechazados o defectuosos) y devoluciones efectuadas por los clientes (con el subsiguiente riesgo de que se pierda la clientela). El objetivo de control de calidad consiste en minimizar esas pérdidas, y, a

este respecto, cabe adoptar un cierto número de medidas positivas.

Como esta monografía que reseñamos se refiere a la industria textil, se precisa en ella que al elegir fibras para un producto final especificado han de tenerse en cuenta determinados factores. Las propiedades de la fibra durante la elaboración y el empleo final dependerán de su finura, longitud, variabilidad de la longitud y el diámetro, propiedades mecánicas, rizado, maduración (del algodón), color, presencia de materias extrañas, y grado de complejidad o de daño. En la práctica, se necesitará prestar atención a un mínimo de esas propiedades, y la adquisición de fibras de calidad inferior puede originar problemas de elaboración, una cantidad excesiva de desperdicios y mercancías que no lleguen a cumplir las normas, con lo cual quedarán muy mermados los beneficios. Si una empresa adquiere fibras de calidad mejor de lo que se necesita (frecuentemente a un precio de compra más elevado), esto también entrañará una pérdida de beneficios. Como algunas fibras, por ejemplo las de algodón y lana, suelen ponerse a la venta con cantidades bastante grandes de impurezas, es indispensable evaluar con exactitud el contenido en fibra limpia con el objeto de evitar que se llegue a pagar demasiado por la materia prima. Al elegir fibras para un empleo final específico es necesario comparar calidades y precios para efectuar una compra óptima.

Hasta después de haber determinado las especificaciones de las fibras necesarias, queda por resolver el problema que plantea el hecho de que las fibras compradas, en lo que respecta a especificaciones, pueden diferir del óptimo, ya que se tiende a adquirir las fibras apoyándose en una evaluación subjetiva y no en el conocimiento de propiedades debidamente medidas. A menudo es necesario tener un conocimiento exacto de propiedades particulares para que el fabricante pueda establecer las condiciones de elaboración de modo que se minimicen el desperdicio, las dificultades de elaboración y la obtención de productos finales de mala calidad.

Las fábricas de textiles emplean muchas otras materias primas, como productos químicos, colorantes y colas, y, si estos materiales no cumplen con las especificaciones en lo que respecta a resistencia, pureza, etc., esas materias pueden originar problemas de elaboración y el consiguiente aumento de los costos de producción. Ciertas materias, tales como los colorantes, pueden comprarse a varios proveedores, a diferentes precios, pero estos precios estarán, en realidad, directamente relacionados con la fuerza de los tintes. La debida elección de materias primas depende del precio efectivo y de factores de calidad relacionados con esas materias.

En cuanto a la elaboración de textiles, se indica que las especificaciones de un producto final dado determinan la secuencia de la elaboración y los parámetros pertinentes que permitan obtener condiciones de fabricación óptimas. Sin embargo, incluso cuando se define con toda claridad la secuencia de elaboración óptima, la eficiencia de cada proceso depende de los ajustes de las máquinas (por ejemplo, la regulación del distanciamiento, la velocidad del rodillo, el número de vueltas de los husos, y el ritmo de producción); de los parámetros del proceso (por ejemplo, la temperatura, el tiempo, los doblados y el pH); de las condiciones de la fibra (por ejemplo, tasa de humedad, humedad relativa, aceite y productos antiestáticos); y del estado del material que interviene en el proceso (paralelización de las fibras, masa de la mecha por unidad de longitud, torsión, etc.).

Debido a las complejidades inherentes a la producción, le resulta difícil a una fábrica obtener las condiciones óptimas y, en consecuencia, averiguar en qué medida las condiciones efectivas se aproximan al óptimo que determina la rentabilidad. A medida que las condiciones se alejan de este óptimo, se originarán en definitiva dificultades de elaboración, aumentos de desperdicios y productos de inferior calidad.

Una vez que se hayan fijado ciertas condiciones deberán mantenerse, ya que los cambios que se introduzcan gradual o repentinamente en las mismas podrán producir pérdidas financieras, si dichos cambios pasan desapercibidos. También se cometen errores cuando se mezclan lotes de fuentes diferentes sin percatarse de ello (por ejemplo, mediante una elaboración incorrecta), cuando no se interpretan bien las condiciones, cuando se transmite información de manera incorrecta (por ejemplo, de una persona a otra, de un documento a otro), etc., y esto puede tener sorprendentes consecuencias para el producto final.

Por otra parte, un operario puede desempeñar sus funciones de una variedad de maneras, y cada una de ellas afecta al ritmo de la producción, a la calidad del producto, a la cantidad de desperdicio y, por consiguiente, a la rentabilidad. Existe un método (o varios) mediante el cual se encuentran las condiciones óptimas que tienden a maximizar los beneficios. Sin embargo, a este respecto se suele plantear el problema de que, incluso cuando la secuencia de operaciones ha quedado claramente definida, el operario puede apartarse de ella si está poco capacitado, carece de calificaciones o sencillamente cuando es descuidado o no se le supervisa debidamente.

Además, la capacidad de la maquinaria tiene una importancia decisiva en lo que respecta a las posibilidades que posee una fábrica para satisfacer las especificaciones del producto, pero si estas especificaciones se sitúan cerca de los límites de las máquinas pueden aumentar las dificultades de elaboración. La edad y complicación de la maquinaria repercute sobre la rentabilidad ya que, por regla general, la maquinaria más moderna es de mayor eficiencia y ocasiona menos desperdicio y, por lo tanto, costos de producción menores. El principal factor que afecta al rendimiento de la maquinaria es el estado en que se la mantiene. El mal mantenimiento del equipo tiene repercusiones desfavorables sobre la rentabilidad.

Es menester, por lo tanto, eliminar, en la medida de lo posible, factores que entrañan costos de producción mayores y una menor rentabilidad. El control de las materias primas, las condiciones de elaboración, las propiedades del producto en las distintas etapas de elaboración, el desperdicio y los procedimientos seguidos en las operaciones, además del mantenimiento regular de la maquinaria, son indispensables para poder obtener un producto final que satisfaga las especificaciones requeridas, con desperdicio y costo de producción mínimos.

Todo ello se traduce en la ineludible necesidad de contar en las industrias con un departamento adecuado que lleve a cabo las funciones de vigilancia que, en cada etapa de producción, requiera el control de calidad, departamento integrado por técnicos bien preparados y cuidadosos en su trabajo, que cuenten con un laboratorio de ensayos al que compete realizar las operaciones pertinentes, ya que un elevado número de pruebas de fibras, mechas y tejidos se ve afectado por la humedad, siendo necesario controlar el grado de humedad en el laboratorio de

ensayos. Cuando una fábrica no pueda disponer del equipo necesario para las pruebas y para la resolución de problemas prácticos de tipo corriente, podrá requerir la asistencia de organismos ajenos a la empresa. Tales organismos (universidades, establecimientos encargados de efectuar pruebas, etc.) tienen importancia porque ofrecen un equipo especializado y realizan ensayos fuera del departamento de control de calidad.

No se deben subestimar los factores de orden psicológico de los operarios, ya que es frecuente que éstos experimenten cierta confusión en cuanto a lo que constituye la calidad aceptable y la inaceptable; cuando la calidad es dudosa esta confusión resulta patente. Es indispensable que se establezcan con claridad normas que definan los límites de aceptabilidad y que tales normas se den a conocer al operario. Que éste se sienta parte de la empresa y llegue a comprender cuál es su puesto dentro del proceso total. Es importante hacer hincapié en los métodos adecuados para conseguir la calidad, en vez de insistir en los métodos encaminados a aumentar la rapidez y cantidad. Deberá tomarse nota de los progresos realizados por el empleado, examinándolo periódicamente con él. La capacitación y la supervisión apropiadas se traducen en una disminución del movimiento del personal, reducen el absentismo, mejoran la moral, y permiten aumentar la producción y mejorar la calidad.

El trabajo analiza seguidamente cuanto concierne al control de calidad de la hilatura, al de la manufactura de telas (tejeduría de todas clases) y al del acabado, que incluye el estudio de dicho control en la rama del vestido. ALFONSO AYENSA.

NUEVA ESTRUCTURA DEL DESARROLLO EN CUBA

Cuba: camino abierto, DAVID BARKIN, MANITZAS, SILVERMAN, LEINER, HARDOY, FAGEN, Siglo XXI Editores, México, 1972, 344 pp.

La Revolución cubana sigue siendo tema de discusión y actualidad; puede afirmarse que en torno a ella se han volcado opiniones de singularidad.

En el estupendo libro que ahora nos ocupa, seis diferentes especialistas en economía, sociología, urbanismo, pedagogía y política analizan en forma objetiva la naturaleza integradora de la misma. "Su propósito no es solamente describir, sino también sugerir la forma en que esta experiencia podría contribuir a nuestra comprensión del proceso de modernización como un todo."

Barkin y Manitzas, responsables de la compilación de los textos que componen el libro, en la parte introductoria nos dan una visión bastante nutrida de lo que era la Cuba prerrevolucionaria. Manitzas en su texto *En el marco de la Revolución*, describe que "La vida económica de Cuba se movía en torno al monocultivo del azúcar llegando a convertirse en el hecho inevitable de la vida cubana, la cual no sólo dominó la economía nacional sino también la psique del pueblo".

Sabido es que tanto la isla como sus habitantes eran controlados por Estados Unidos, ya que al obtener la independencia de España con la "ayuda" de Estados Unidos, pasan a depender totalmente de éstos.

A lo largo de su vida "independiente", Cuba había tenido constantes movimientos con el fin de erradicar el tutelaje ejercido por el país imperial; así, en los albores del gran movimiento que la llevó a conquistar su total independencia son muy reveladores los datos económicos que reflejan la situación que guardaba el país:

"Las fábricas modernas que trabajaban en Cuba eran controladas por intereses extranjeros."

"Los 28 mayores productores de caña poseían o alquilaban en conjunto más del 20% de toda la superficie cultivable."

"No obstante poseer tierras fértiles, Cuba se veía obligada a importar más de 200 millones de dólares al año en artículos agrícolas, principalmente de Estados Unidos."

"El 11% de las familias bebían regularmente leche, el 4% comía carne y únicamente el 2% comía huevos."

"El 25% de la población adulta era analfabeta."

Estas condiciones permitieron a Fidel Castro llevar a cabo la Revolución, cuyo objetivo inicial era desarrollar un proceso igualitario de derechos y obligaciones para todo cubano, esto provocó numerosas controversias, ante lo cual el propio Castro precisó: "...esta revolución seguirá su camino, esta revolución seguirá su línea propia, no será jamás satélite de nadie, incondicional de nadie, ni pedirá jamás permiso a nadie para mantener su posición en lo ideológico, en lo interno y en lo externo".

Los dirigentes cubanos al establecer una sociedad igualitaria, en donde no sólo se eliminan las clases sociales sino también todas las líneas tradicionales de división, han buscado proporcionar gratuitamente los servicios a toda la población en general, el acceso a los bienes básicos, la disminución paulatina de las diferencias de salarios, etc. Así lo enunció Fidel Castro en su conceptuoso discurso del 26 de julio de 1968 que, entre otros conceptos, expresó: "...algún día todos tendremos que recibir lo mismo... ", porque "¡Conciencia comunista significa que el día de mañana las riquezas que hacemos entre todos las disfrutemos por igual entre todos!".

Ante el cúmulo de experiencias que los dirigentes han obtenido, sin ceñirse a ningún marco de sociedad establecido, han buscado su propio camino, pues si en un principio no concedieron gran importancia a la planificación a largo plazo, bien pronto se dieron cuenta de que era necesaria, ya que "la organización socialista permite que los planificadores canalicen las ganancias de las empresas rentables a la creación de las nuevas industrias o a la expansión de las ya establecidas".

Para iniciar el camino del desarrollo, cuyo eje sería la agricultura, "se aprovechó el potencial productivo más fácil de movilizar para poder financiar la futura diversificación de la economía", pues "la producción interna debería servir para sustituir la importación de alimentos y materias primas y, además, para generar excedentes y aumentar las exportaciones".

La meta cubana no es exclusivamente el hecho de producir más sino que busca, y lo ha estado logrando, crear conciencia colectiva mediante la participación en horas de descanso, de estudiantes, obreros y trabajadores no manuales, con el fin de lograr mejores resultados, como en la zafra de 1970.

Después del azúcar, la cría de ganado ocupa el segundo lugar y, simultáneamente, se están desarrollando otros productos agrícolas, como frutas cítricas, arroz, café y tubérculos.

El camino que ha recorrido la Revolución cubana es corto; sin embargo, los frutos obtenidos han sorprendido a propios y extraños; la educación, junto al desarrollo económico es uno de los renglones de gran importancia, pues afirman que "La salida del subdesarrollo es la educación"; así, el Gobierno cubano ha movilizado "recursos económicos y humanos en una escala rara vez, o nunca, vistos", pues, conscientes de la necesidad de preparar generaciones futuras con el fin de no importar tecnología o personal preparado, han estado realizando esfuerzos que solamente los países desarrollados "debieran" desplegar.

Los cubanos están conscientes de los errores que han cometido y con base en ello los han superado; se ha hablado mucho de la burocratización en los principales órganos administrativos; Fidel Castro mismo ha exhortado a los habitantes de la isla a denunciar las anomalías de los dirigentes, lo que ha originado cambios en algunos casos, según la demanda popular.

La duda que surge al leer este libro, por la insistencia en que tratan la forma de estimular a los habitantes para colaborar en empresas encaminadas a lograr mejores rendimientos, tanto en la producción como en las tareas administrativas, educativas y sociales es: ¿aceptarán los cubanos "sacrificarse" indefinidamente para realizar voluntariamente las actividades necesarias para la sociedad?

En forma bastante apretada los autores nos presentan un valioso intento de descifrar científicamente los resultados del movimiento revolucionario más singular del presente siglo, cuyos frutos ya están beneficiando a los cubanos, y ha despertado las más apasionadas controversias entre las distintas ideologías, mismas que encontrará el presente libro.—BENITO VALDEZ.

LA UTILIZACION DE LOS BIENES DE CAPITAL EN LOS PAISES EN DESARROLLO

Empleo eficaz de máquinas-herramientas y aspectos conexos de las actividades de gestión en los países en desarrollo, ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL (ONUDI), Viena-Nueva York, 1972, 90 pp.

Como es sabido, las máquinas-herramientas desempeñan fundamental papel en el desarrollo de la industria manufacturera en todos los países, aunque sean relativamente pocos aquellos que, encontrándose en proceso de desarrollo, puedan fabricarlas con ventaja. El estudio de los problemas de carácter técnico y económico de tales elementos mecánicos, tan relacionados en especial con el trabajo de los metales, ha sido objeto de trabajos llevados a cabo por la ONUDI desde 1966, fecha en que tuvo lugar en Moscú, bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, un Simposio Interregional sobre el Fomento de las Industrias del Metal en los Países en Desarrollo. El trabajo que reseñamos fue elaborado por tres consultores: el profesor A. O. Schmidt, del Departamento de Ingeniería de Organización Industrial de la Universidad de Pennsylvania; el profesor Frank R. Bacon Jr., de la Escuela Superior de Organización de Empresas de la Universidad de Michigan; y el Sr. Robert Krammer, vicepresidente y co-

propietario de la empresa Seatech Engineering, Inc., de Southfield, Michigan, Estados Unidos.

Es notorio que en los países en desarrollo las máquinas-herramientas y otros elementos de equipo conexos existentes en las fábricas y talleres constituyen una parte sumamente valiosa del acervo global de recursos industriales, puesto que, en ellos, el factor capital no abunda. Esto, no obstante, es indudable que, con bastante frecuencia, puede observarse que las instalaciones de las industrias mecánicas de esos países no funcionan a pleno rendimiento, sino con bajos índices de utilización de su capacidad. Ello se debe a deficiencias técnicas en el proceso de producción, como por ejemplo la utilización incorrecta de herramientas, matrices, plantillas y montajes; a la falta de materiales de importancia, como aceros especiales, etc.; a la imposibilidad de importar material necesario para la producción —o bien útiles e instrumentos auxiliares para el funcionamiento de las máquinas-herramientas— debido a la escasez nacional de divisas; a la carencia de personal calificado capaz de manejar las máquinas-herramientas; a evidentes deficiencias en la planificación y en la gestión de las actividades de producción; al carácter estacional de las actividades, por su vinculación a la agricultura, con la consiguiente irregularidad del volumen de trabajo; a la inactividad de las máquinas-herramientas por demora de la labor de reparación subsiguiente a las averías, o porque las máquinas se han quedado anticuadas y se espera sustituirlas por otras.

En este estudio se señala la falta de uniformidad de la situación que predomina en las industrias metálicas en los países en desarrollo, puesto que en algunos de ellos existe ya considerable demanda de diversos tipos de equipo industrial —demanda que emana de los sectores agrícola y minero— pero son relativamente pocas las instalaciones de que se dispone para atenderla; sin embargo, en otros el problema estriba en que se han montado instalaciones de producción —entre ellas, a veces, las de construcción de máquinas-herramientas— de capacidad superior a las exigencias del mercado interno, por lo que a las empresas del sector metalmeccánico les interesaría desarrollar las exportaciones. También hay algunos cuya capacidad nacional de producción corresponde, en general, a la demanda en relación con un amplio espectro del equipo industrial, pero la industria no es competitiva en el plano internacional y confía en las tarifas aduaneras para protegerse de la competencia de las importaciones.

Se trata en este estudio, primordialmente de empresas que dan empleo de 5 a 100 personas; en todo país, la inmensa mayoría de las empresas que necesitan ayuda tienen talleres de esa magnitud. Las empresas que utilizan exclusivamente tecnología importada —por ejemplo, la mayoría de las filiales de empresas extranjeras acreditadas, y las empresas de propiedad nacional que trabajan con licencias extranjeras— copian a menudo las operaciones manufactureras de las fábricas de la organización matriz, y pueden alcanzar iguales niveles de productividad que ellas. Se indica que casi todos los productos metálicos fabricados en un país en desarrollo se vienen produciendo ya en otros países que cuentan con experiencia manufacturera y que poseen una tecnología más avanzada. Así, las mejoras que es preciso introducir en las fábricas de los países en desarrollo para que sean más competitivas, pueden ser logradas por sus dirigentes técnicos y administrativos mediante la colaboración de capataces y operarios de producción que suelen encontrarse en los países que empiezan a formar su economía industrial. Por ello,

no se puede subestimar la importancia que tienen, en la industria manufacturera, los factores humanos. En los países de gran adelanto industrial, los directivos organizan con regularidad programas de capacitación para el personal de todas las categorías, a fin de elevar la productividad de los operarios dedicados a las diferentes tareas. Y si se quiere que en los países en desarrollo el músculo sea sustituido por las máquinas-herramientas —ya que, a la larga, no hay otro modo de elevar la productividad y el nivel de vida— se ha de pensar que la organización de la labor de formación del personal es, en esos países, aún más necesaria, sin temer que la sustitución de la energía humana por la mecánica tiende a reducir las oportunidades de empleo. Por el contrario, se eleva así la aptitud profesional de la fuerza de trabajo, con inclusión de la del personal directivo, y ello trae consigo considerables aumentos de la productividad.

En los últimos quince años los proyectistas de máquinas-herramientas vienen orientando más bien su labor hacia la creación de máquinas-herramientas más automatizadas. Esta tendencia tendrá sin duda ventajosas consecuencias, ya que, incluso en los países industrializados, los componentes producidos en tandas de 5 a 100 unidades y no los producidos en gran serie constituyen la mayor parte de la producción total. Por ejemplo, en las industrias aeroespaciales lo que se necesita no es producción en gran serie, sino construcción, en número limitado, de piezas complicadas, hechas de aleaciones especiales cuyo trabajo resulta dificultoso y lo mismo sucede con otras industrias. Para atender esta demanda, ha habido que crear máquinas-herramientas que eliminan la mayor parte del tiempo ocioso de la máquina y la fatiga del operario, que conduce a veces al error. En esta evolución, debe destacar el empleo de técnicas de control numérico y electrónico, pero lo cierto es que, incluso en Estados Unidos y Europa, la mayoría de las máquinas-herramientas que se construyen son aún de diseño ordinario, sin dicho control.

Se refiere luego a la clasificación de máquinas-herramientas normales, que enumera de esta forma: máquinas-herramientas de gran precisión para la fabricación de instrumentos y de útiles; algunas de estas máquinas se han de colocar en habitaciones con aire acondicionado y se han de montar sobre aisladores o basamentos especiales, ya que de otro modo sería difícil que conservaran su precisión extrema; máquinas-herramientas de precisión para la fabricación de útiles y para producción, con tolerancias estrictas; máquinas-herramientas para taller de mantenimiento y de producción auxiliar; máquinas-herramientas para taller móvil de reparación y ajuste. Cuando se ha instalado en la línea de producción una máquina-herramienta nueva, se la deberá someter a observación durante cierto tiempo para verificar su funcionamiento en condiciones normales.

Como hemos dicho al principio de esta nota, el documento de la ONUDI comprende, esencialmente, aspectos técnicos: el capítulo I se refiere a los diferentes tipos de máquinas-herramientas y a sus aplicaciones en el proceso de manufactura; el II examina algunos factores relacionados con el funcionamiento de las mismas y alude a su capacidad de mecanizado; el III se dedica a la gestión administrativa: inversiones en equipo, instalaciones, planificación de producción, determinación de costos, etc.; el IV trata de los mercados y, después, se anexan datos relativos a equipo de manutención de materiales y se incluye una nota sobre el cálculo de curvas de aprendizaje.—ALFONSO AYENSA.